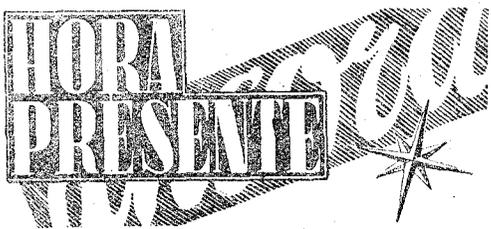


ancora

SAN FELIU DE GUIXOLS - 26 MARZO 1959
NÚM. 574 AÑO XII

SEMANA SANTA



Días de recogimiento, de profundas cogitaciones en torno a la Pasión y Muerte de Jesucristo. Días en que la Cristiandad conmemora con luctuosos ritos el Sacrificio de la Cruz.

En estas fechas se hace más viva, en el corazón de los hombres, la gran lección difundida al orbe entero; desde el Gólgota, hace veinte siglos, Lección pregonada por doquier por multitud de discípulos del maestro, y que sin embargo no acaba de ser aprendida, y menos practicada. La carne es débil, la muerte olvidadiza, y se deja arrastrar por la corriente de la veleidad y el goce efímero. El mensaje de amor y de paz resuena inextinguible en el mundo entero, pero el oído es duro, la conciencia envilecida, y la vista ennegada por las pasiones no distingue el camino de la Verdad y del Bien, iluminado por la luz del Sacrificio.

Los Días Santos nos invitan a la meditación al recuerdo de las verdades y mentiras relativas, y a confrontarlas con esa gran Verdad cuyas medidas las aquilata con justeza y razón.

Pero la humana condición es débil y vulnerable, decimos, y más se deja llevar por la pendiente suave, que no se esfuerza por remontar la cuesta dura. Mas le atrae el lado cómodo de la vida que el de la abnegación y el sacrificio que el deber comporta.

Por eso al llegar esos días no todo es cumplimiento y obrar consecuente. Hay un mucho claudicar por una parte, y un mucho continuar, por otra, por el camino de la frivolidad y el olvido de las cristianas enseñanzas.

El recatarse y adentrarse en los dominios de la propia conciencia re-

quiere esfuerzo de voluntad. repudio de las llamadas mundanas.

Y hay quien teme sentirse solo, consigo mismo. Su soledad le espanta y busca el ánimo de otras soledades igualmente cobardes.

Así se forman esas multitudes de apariencia animosa pero de fondo desértico.

Esa moda hoy tan extendida de salir de viaje en los Días Santos quizá sea en parte motivada por ese afán de alejarse de la propia soledad, de eludir la ocasión de enfrentarse con la propia conciencia. Aunque sean tan sólo unas horas de concentración espiritual, de íntimo balance, no cuadra a ciertas conciencias semejante postura. Y buscan la evasión, el bullicio y el ajetreo que ahogue un posible conato de remordimiento. En ciertos casos, no en todos, pues también aquí puede influir mucho el instinto de invitación.

Este año, precisamente, la Semana Santa coincide con el comienzo de la Primavera. Esta se halla presta a reverdecer sus galas, a ornamentar una vez más con el multicolorido de su floración los prados y las sierras, las vegas y las laderas. Como si al tañer de las campanas y a los cantos de ¡Hosanna! del Domingo de Gloria quisiera corresponder con sus cantos de belleza y sus mejores atributos.

Y siendo así, bien está que los hombres aunen sus cantos de optimismo, su alegría, al coro general de loas al Redentor. Pero sin olvidar que no hay Domingo de Gloria, sin semana de Pasión, como no hay premio sin deber realizado. Que no es con mullido lecho como se vigoriza el cuerpo, ni el alma, ni es con suaves caricias como se pule el diamante. Todo galardón presupone un sacrificio, y un descanso no es merecido, ni bien se disfruta, sin el esfuerzo previo.

Conviene pues recordar a los olvidadizos que los días de Semana Santa son días de Semana Santa son días de meditación y recato, de examen de conciencia y de conducta, y

Sintoniz

Sábado de Gloria

«La paz sea con vosotros» He aquí el fundamento de la fe cristiana en este sábado de Gloria. En este sábado de Resurrección, cuando, antes, todo se ha entregado en aras del bien común.

El mensaje del Reino de Dios sigue en pie, después de una semana Santa de Dolor y de Misterio. «Felices los que no vieron y creyeron», porque profunda desgracia será la de aquellos que sigan en las profundidades abismales de la irredención.

Sábado de Gloria en el cual se rompen, de pronto, las neguras de la noche desesperanzada. Ahora asoma el sol de la Redención. Ahora empieza el triunfo esplendoroso e inmenso, inundando la inmensidad del orbe cristiano. Día del milagro anunciando la prueba suprema de la divinidad del Hijo de Dios.

El fué el Amor de los amores y así seguirá siéndolo en la sucesión de los siglos. Porque su corazón, el Corazón de Jesús está abierto a todos los hombres, sin excepción. Pese a las ofensas recibidas, a los ultrajes inferidos. El es la infinita bondad frente a la cerrada hipocresía. Solamente Jesús borra con su Sangre todas aquellas iniquidades que pedían venganza y que puedan seguir pidiéndola.

Es doloroso que para llegar al esplendor del Sábado de Gloria, primero existiera un Calvario. Pero así estaba escrito. Para que el Dolor fuera divinizado y el Amor imperecedero.

El drama de Jesús no termina. Pero por encima del mismo siempre está su maravilloso Sábado de Gloria, su sublime Resurrección, que nos llega siempre como una esperanza de Bondad y de Misericordia.

que el Sacrificio de la Cruz fué una lección de eterna vigencia, que hay que recordar siempre. Y ha de servirnos de ejemplo en todas las circunstancias y en todos los momentos. Que el reconocido refrán que dice que el hábito no hace al monje nunca ha de resultar más verdad que cuando de la cristiana conducta se trate.

Conducta a seguir por todo ser humano, pues los brazos de la Cruz son dos, y están hechos a la medida de todos.— **Xavier.**